

El objetivo final es diseñar políticas sociales que reduzcan la alta tasa de desigualdad social en las sociedades actuales, junto con un progreso de vida sostenible que no deteriore (más) el medio ambiente. Ello mejoraría la calidad de vida de las personas⁸. Es, pues, necesario cambiar no solo las políticas sino también la Política⁹.

por Jesús M. DE MIGUEL
mananaconsulting@gmail.com

Mujeres en la ciencia contemporánea. La aguja y el camello

Ana M. González Ramos (dir.)
(Barcelona, Icaria, 2018)

El poder se comporta de forma proporcional con los hombres y de forma inversamente proporcional con las mujeres, siguiendo sistemáticamente esta fórmula: a más poder, más hombres; a menos poder, más mujeres. Todo ello, se realiza a través de complejos mecanismos de dominación social y códigos de poder patriarcal (García de León, 2016).

Mujeres en la ciencia contemporánea. La aguja y el camello es un libro necesario en un momento necesario. El tema tratado adquiere la exigencia de someterse a un obligatorio abordaje reflexivo para las y los investigadores que tengan el estudio del género como piedra angular en sus análisis y estudios, así como para las y los que busquen aunar propuestas teóricas y metodológicas tan necesarias para la actual gestión de la ciencia. En sus páginas confluyen seis investigaciones que conducen a un rico y urgente debate sobre el papel de la mujer investigadora en la ciencia contemporánea.

Cada día, el denominado neogercenialismo que han adoptado las instituciones académicas, ligado, entre otros factores, al máximo rendimiento de sus trabajadores/as —léase, in-

⁸ Para datos sobre España, véase el capítulo 12, Jesús M. De Miguel, «Calidad de vida», en el libro de Cristóbal Torres (ed.), *España 2015: Situación social* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2015), 1740 pp.

⁹ En los gráficos del libro se muestra una situación de España bastante favorable. En un contexto internacional, España se sitúa en un nivel medio (más bien medio-bajo) de desigualdad social. Pero en varios indicadores (negativos) España presenta una relación positiva, mayor que otros países. Así, por ejemplo, la tasa de enfermedad mental es baja (p. 36). La tasa de esquizofrenia es también más baja de lo esperable (p. 54). Pero la participación cívica está ligeramente por debajo de la media esperada (p. 57). La población se siente mejor que la media (p. 64). Incluso el gasto en anuncios como proporción del PIB es bajo (p. 104). El índice de bienestar infantil está casi exactamente en la media (p. 107). El *bullying*, o agresividad contra otros niños/as en la escuela, es muy bajo en España (p. 131). Pero los resultados escolares en matemáticas y lectura (medido por PISA) son bajos (p. 173). Los indicadores de bienestar infantil son mejores de lo esperado (p. 176). Pero la movilidad social es relativamente escasa (p. 177). ¿Cómo se pueden explicar las relaciones positivas en el caso de España?

investigadores/as— en la masiva producción del conocimiento, sigue afectando negativamente en la trayectoria académica de las mujeres, en todas las etapas de su carrera, en contraste con la de sus compañeros hombres. Este libro trata con éxito, a través de seis investigaciones punteras realizadas por mujeres de distintas posiciones en la Academia, de poner de relevancia cómo las desigualdades de género permanecen en la ciencia y la tecnología, explorando cuáles son las causas y factores que generan y mantienen estos sesgos de género. Sesgos que tienen como consecuencia el que las mujeres científicas estén ancladas en el llamado «suelo pegajoso», y que en consecuencia no puedan traspasar el archiconocido «techo de cristal». Unas, porque se hace muy problemático su acceso a posiciones estratégicas de liderazgo en los centros académicos, y otras, porque deben abandonar sus carreras debido a múltiples factores relacionados con el modelo androcéntrico académico que obstaculiza sus trayectorias. Todo lo anterior trae aparejado la pérdida de conocimiento para la sociedad y la pérdida de otras perspectivas académicas que merman la investigación en sí. No obstante, este libro pretende, y es, ser un recurso para aportar propuestas y medidas con objeto de abordar esta realidad. De este modo la ciencia contará con un capital humano de investigadoras que no harán más que enriquecer el conocimiento científico en nuestro país, sin que esté mediado por un modelo-patrón de ciencia y de gestión universitaria de corte patriarcal. El texto se divide en siete capítulos y una introducción realizada por Ana M. González Ramos, directora de la investigación e investigadora principal del proyecto «GENERA: Generación de una economía del conocimiento más inclusiva y competitiva» (FEM2013-48225-C3-1-R) del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, cuyos resultados son las investigaciones que aquí se vuelcan.

Ana M. González Ramos, en la introducción del volumen, analiza la situación de las mujeres en la ciencia española. Tras sus investigaciones y los estudios realizados, apunta a que la carrera científica para las mujeres es más lenta, y que aunque estas hayan podido entrar en el engranaje académico, siguen quedándose en posiciones intermedias, lo que la autora define como «una situación de desigualdad que ha de ser atendida con urgencia, sobre todo porque está relacionada con la distribución del poder y el cambio en las instituciones» (2018: 21). Este cambio es evidente que debe pasar por tener en cuenta la transversalidad de género para que la gestión académica opere según unos criterios no androcéntricos. Así las trayectorias científicas no se verán coartadas por un sistema de méritos que aunque pretenda ser objetivo y neutral, a la postre opera desfavorablemente para las mujeres, precarizándolas y excluyéndolas, pues las brechas de género quedan patentes en el rendimiento de sus currículos. Su talento, en definitiva, queda mermado. Sumado a estos déficits académicos, la autora añade algo que considero fundamental, y es que «la población de ciencia y tecnología resulta mayoritariamente blanca, europea (la mayoría española) y heterosexual» (2018: 25). Este es un asunto que requiere una profunda exploración para una futura investigación, pues como refiere la socióloga, los sesgos de género se entrecruzan con la clase, la etnicidad y otras variables que condicionan el acceso a la carrera científica de investigadores/as.

En el primer capítulo, titulado «¿Por qué abandonan las mujeres?», Ana M. González Ramos contextualiza el panorama existente. Son múltiples los factores que pueden influir en esta decisión, que en último término no solo afecta a las mujeres que abandonan sino al conjunto de la sociedad, «pues desaprovecha el talento y la inversión del personal altamente especializado, realizada en educación e investigación» (2018: 41). Asimismo, la autora analiza cómo los factores que llevan a esta situación están relacionados con la cultura hegemónica de corte patriarcal y el modelo de ciencia androcéntrico que no tiene en cuenta la perspectiva de género, y que por tanto limita la carrera investigadora de las mujeres. Además,

se formula como una renuncia y no como la consecuencia de toda una estructura que dificulta su acceso a la carrera científica. La autora aborda desde varias perspectivas, y a la luz de los resultados del proyecto de investigación, los factores que dinamitan esta toma de decisión. La socióloga, a su vez en este análisis, incide en que lo que prima es una ciencia hegemónica, etnocéntrica y androcéntrica, sin tener en cuenta la diversidad y la diferenciación entre las y los investigadores/as, habiendo un único modelo de éxito, donde el acceso de las mujeres requiere mayor persistencia y sacrificio. En este sentido, la clase social incide profusamente en el éxito o abandono de las mujeres. El capítulo aborda finalmente propuestas de cambio para conseguir nuevos modelos de organización de la ciencia, donde indispensablemente deben estar incorporadas por igual las mujeres.

En el capítulo segundo, «Competitividad y excelencia en los centros de investigación internacionales», la investigadora Beatriz Revelles-Benavente pone de relieve cómo la globalización y el liberalismo económico ha influido no solo en la gestión de la ciencia, sino en la movilidad y presión académica de las y los investigadores bajo un modelo androcéntrico de alta competitividad, flexibilidad y precariedad laboral. Es, en el cruce de estas variables —las cuales la autora las estudia en el contexto de los centros de alta investigación organizados bajo una política de excelencia—, donde analiza cómo «se construye profesional y socialmente la identidad de los investigadores» (2018: 69), enfocado en las investigadoras y analizando cómo se diferencia de la de los investigadores. Se trata de un capítulo sumamente interesante, pues tras una profunda revisión de las condiciones laborales y académicas a las que se ven sometidas las investigadoras en estos centros para conseguir la excelencia científica, se puede comprobar cómo se genera una desigualdad en base a la edad y al género. Esto aumenta la vulnerabilidad académica de las/os jóvenes y las mujeres científicas. Estas últimas se ven sobremanera afectadas y pueden abandonar a pesar de su excelente carrera científica, debido a una maraña de factores que no deben ser reduccionistas. Tras un estudio de campo con mujeres en posiciones intermedias y mujeres investigadoras líderes, la autora esgrime los factores y tensiones a las que se ven sometidas en esta estructura académica de excelencia internacional.

Nora Räthzel, en el capítulo tercero, titulado «Respuestas estratégicas de mujeres y hombres a lo largo de sus carreras», da cuenta de cuáles son los factores que influyen a mujeres y hombres en su trayectoria académica, desde los propios estímulos para iniciar la misma, y cómo deben estar relacionados no solo con sus decisiones personales (factores intrínsecos), sino en confluencia con la gestión académica de la estructura científica y otros factores externos (factores extrínsecos). De tal forma que la autora, a través de su estudio de campo con hombres y mujeres, identifica cuáles han sido sus trayectorias académicas y de qué manera el género y las relaciones de género han influido en la misma. El análisis de estas estrategias se realiza desde tres enfoques: el estímulo inicial, un momento intermedio identificado con la duda de la continuidad y las formas de apoyo que reciben ambos. Esta triple perspectiva es muy sustanciosa, ya que ofrece al lector/a investigador/a un análisis en profundidad temporal y global donde entran en juego diversos y complejos factores, a la vez que tensiones que construyen las respuestas que van generándose. Estas respuestas, leídas desde la perspectiva de género, ponen de manifiesto cómo las mujeres se ven influenciadas por condicionantes estructurales que les hacen quedarse más excluidas de la carrera científica que sus pares hombres.

En el capítulo cuarto, «Redes, sororidad y techo de cristal», la socióloga Esther Torrado hace incidencia en varios factores que se deben tener en cuenta a la hora de analizar por

qué las mujeres quedan rezagadas en la ciencia. En este artículo analiza las entrevistas llevadas a cabo en centros de investigación, cruzándolas con datos estadísticos. La autora se centra en el capital social en forma de redes de apoyo entre mujeres para analizar tres puntos estratégicos en sus trayectorias: «[...] los discursos sobre el poder, qué tipo de ejercicio del poder están dispuestas a aceptar, y cuál es el que se les destina desde su entorno» (2018: 134). Sus respuestas nos hacen ver cómo los patrones académicos de corte androcéntrico que aún persisten en los centros de investigación ralentizan su acceso no solo a puestos de liderazgo, sino a la Academia y a su bienestar personal. La investigación da cuenta de cómo estas redes de apoyo entre mujeres son motores de cambio en positivo para romper la brecha de género y que se consoliden mejores prácticas en los modelos de acceso a la ciencia y a la incorporación de las mujeres. Esta sororidad fomenta otros valores inclusivos que no caben dentro del modelo patriarcal actual de la ciencia, el cual consolida las desigualdades de género en cualquier momento de la carrera científica, e inmoviliza el conocimiento. Esta investigación apuesta por un cambio profundo en la ciencia que no limite la entrada, ni los currículos de las mujeres científicas, con objeto de ser reconocidas en todas las fases de su carrera así como para poner en valor su incidencia en la gestión de las instituciones científicas.

Antonia García de León, socióloga precursora en los estudios de género en España, abre el capítulo quinto, «Claves de una investigación pionera (género y poder)», con una potente afirmación en referencia a una cita de Victor Hugo. Sentencia esta que el tiempo del cambio en la condición social de las identidades de género ha llegado, siendo por tanto el momento en el que estamos una oportunidad histórica. En este artículo analiza a partir de su trabajo de investigación desarrollado durante más de tres décadas sobre género y poder cómo las mujeres que están en la élite son «élites discriminadas», valga la redundancia. A partir de un trabajo de investigación de sociología de las mujeres en estas posiciones de «poder», refiere que estas en muchos casos son vistas como una anomalía dentro del mundo patriarcal. La autora en este texto nos aproxima a todo un cuerpo teórico y conceptual a través del cual realiza una radiografía de cómo su estudio, iniciado en 1978, sigue estando vigente, pues sigue habiendo una tensión evidente entre el género y el poder, el cual se debe problematizar. No obstante, la autora es positiva ante el cambio que se está fraguando, pero que debe pasar ante todo por una «descolonización del imaginario de género» como transición necesaria para la igualdad social de las identidades de género y del acceso de las mujeres a las élites científicas.

En el capítulo sexto, «Academia acelerada, *slow science* y ética del cuidado», la investigadora Ester Conesa realiza una crítica al neoliberalismo académico y al nuevo gerencialismo que impera en la Academia. Esta gestión trae consigo un coste muy elevado para el bienestar de las y los investigadores, del estudiantado y de las instituciones académicas. Es, en este contexto, en el que la autora argumenta cómo las instituciones académicas han entrado en los procesos competitivos de *rankings* internacionales que se alimentan de la superproducción y las horas ilimitadas de trabajo de sus investigadoras/es. Este escenario es el que ha llevado a investigadores/as a pensar en otro modelo de ciencia, la «*slow science*». Esta es una apuesta nacida en los años noventa, que implica una investigación pausada con objeto de mejorar la calidad científica y humana de las personas que se dedican a esta tarea. El artículo nos aproxima a una revisión de la literatura que ha analizado esta concepción de la investigación, donde la perspectiva de género, tanto en la *Academia acelerada* como en la *slow science*, está condicionada por una multiplicidad de factores. Finalmente, teniendo este punto de referencia, que merma y mina la calidad en las investigaciones, así como las

posibilidades de éxito de las mujeres en sus carreras, la autora apuesta por implementar una ética feminista del cuidado que genere una mejor investigación científica. Las y los investigadores/as invertirán bien su tiempo, dando lugar a mejores resultados de investigación y, en consecuencia, a una mejor gestión de su salud personal y relacional, fundamental para el rendimiento científico desde la reflexión y el análisis pausado.

El capítulo séptimo, «Notas finales y propuestas para el cambio efectivo y afirmativo en la Academia», es un epílogo en el que la directora del volumen repasa los contenidos y resultados de las investigaciones que conforman este libro. Se hace eco de las transformaciones que se deben dar en las instituciones científicas para el acceso de las mujeres a la misma, así como para que otras formas de investigar y plasmar los resultados sean tenidas en cuenta y conformen la «economía y sociedad del futuro» (2018: 209). Toda la reflexión final lleva a la socióloga e investigadora principal del proyecto GENERA a concluir el libro con treinta y dos recomendaciones y propuestas de cambio. Estas propuestas son imprescindibles para generar un modelo de ciencia y tecnología más inclusivo, ético, reflexivo y equitativo que no limite el acceso de las mujeres en cualquier fase de su carrera científica.

Bajo mi punto de vista, este libro no solo nace para explorar la realidad del modelo científico que obstaculiza las carreras de las mujeres en ciencia, sino para producir toda una batería de propuestas que transformen los patrones patriarcales examinados en la obra. Estas propuestas vienen edificadas desde un análisis científico interdisciplinar, atravesado enteramente por el ya ineludible enfoque de género en ciencia. Las distintas investigadoras e investigaciones que aquí convergen muestran un panorama muy revelador de la necesidad de abordar una investigación feminista desde distintas miradas y perspectivas. Asimismo, aportan claves basadas en sus trabajos empíricos, que evidencian la prioritaria tarea de reflexionar sobre la hegemónica y patriarcal producción del saber, así como su correlato en la gestión de la ciencia y la tecnología.

por M. Aránzazu ROBLES SANTANA
aranrsantana@gmail.com

La interacción social. Escritos en homenaje a José Ramón Torregrosa

José Luis Álvaro Estramiana (coord.)

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018)

En la potente universidad alemana de finales del siglo XIX y comienzos del XX se hicieron costumbre los homenajes, en vida, a académicos de trayectoria ejemplar. Constituían una muestra de respeto y admiración que tomó la forma de *liber amicorum. Festschrift* es el término que hizo fortuna para designar este tipo de libros, primero en Alemania, después en